

## Dualismo fiscal

Escrito por Roberto Rubio-Fabián  
[rubiofabian@funde.org](mailto:rubiofabian@funde.org)

**L**a crítica situación fiscal y de iliquidez que enfrenta el gobierno ha desatado muchos debates y pasiones. Desgraciadamente la visión dualista, polarizada e “ideologizante” ha estado bastante presente en ellos.

Aunque tanto del lado del gobierno como de la oposición se coincide que no se puede tratar la problemática fiscal separadamente de la falta de crecimiento, la visión dualista sigue predominando. Del lado del discurso gubernamental se sigue sosteniendo que la principal solución a la debilidad de las finanzas públicas se encuentra en el incremento de los ingresos, mientras que por el lado del discurso opositor y empresarial la solución está en la reducción de los gastos. Asimismo, en el debate de las culpas, para el gobierno y el partido oficial la culpa son los 20 años de ARENA, mientras que para esta son los 7 años del FMLN. Tal como muchos lo han dicho hasta la saciedad, predomina la atrofiada visión de ver solo blanco o negro sin tener capacidad de percibir matices y colores.

Una visión integradora y dialéctica nos diría que la solución viene tanto del lado de los ingresos como del gasto. También nos diría que en los problemas que enfrentamos hoy en día hay culpas compartidas, pues los problemas tienen historia (las cosas que se hicieron mal en los gobiernos de ARENA), y tienen herederos que los profundizaron (las cosas se siguieron haciendo mal en los gobiernos del FMLN). En este artículo no abordaremos el análisis de culpas compartidas y nos centraremos solamente en las posiciones dualistas que existen en la búsqueda de las soluciones a la crítica problemática fiscal.

Sé que a los opositores y empresarios no les gustará mucho hablar de impuestos, y es comprensible en el contexto actual de desconfianza, mal manejo de las finanzas públicas y corrupción. Sé que hay bastante presión tributaria sobre

LPG



Una visión integradora y dialéctica nos diría que la solución viene tanto del lado de los ingresos como del gasto.

empresas, y mayor presión puede afectarlas más en un contexto de bajo crecimiento. Sin embargo, si somos un poco más abiertos y creativos podremos encontrar impuestos que no son recesivos (o al menos no lo son tanto), y no tienen por qué afectar la dinámica de las empresas. Al contrario, podemos encontrar impuestos, como el Check-off, que podría contribuir a estimular ciertas inversiones y por ende el crecimiento económico, el impuesto a las valorizaciones de propiedades gracias a la obra pública (impuesto a las plusvalías), el predial, el mono tributo entre actividades del sector informal a cambio de ciertos estímulos, mayor combate a la evasión, etcétera. Todavía existen espacios para el aumento de impuestos, especialmente los no recesivos.

Tampoco le gustará al gobierno que se hable de reducción de gastos, y mucho menos le gustará al partido, porque la realidad la miden en votos. Sin embargo, también hay espacio para gastos no recesivos y con menores impactos políticos: reducción de plazas fantasma, austeridad, lucha contra la corrupción y fortalecimiento de las instituciones de supervisión/control, focalización y posible disminución del gasto tributario (eliminación de incentivos a quienes no lo merecen), algunas reformas paramétricas de pensiones, focalización de subsidios hacia quienes más los necesitan, etcétera.

Para irle dando sostenibilidad a las finanzas públicas, debemos impulsar tanto medidas de aumento de ingreso como de racionalización/reducción del gasto. Las dos van juntas. El equilibrio fiscal implica “caminar sobre dos patas”. Adicionalmente, también se necesita integrar medidas de manejo de deuda así como reformas en la administración tributaria, tal como lo plantean las propuestas de FUNDE. Y todo ello acompañado de medidas de reactivación y sostenibilidad del crecimiento económico.

Hoy por hoy, con los acuerdos logrados entre el gobierno y el principal partido de oposición, aunque solo da para salir del apuro, se ha logrado sentar una base para buscar acuerdos de mayor alcance. El reto principal estará en el cómo, es decir, en las medidas concretas para cumplir con las metas establecidas. No me cabe duda que a pesar del peso que tiene la variable electoral en las negociaciones, un enfoque menos dualista e “ideologizado” ayudará a ir un poco más lejos en ellas.